13. Julio Lavandero: etnólogo, antropólogo, lingüista y traductor de cuentos y leyendas de los indios Waraos (guaraos)

Pilar Blanco García
calendau@yahoo.es
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El P. Julio Lavandero es un misionero, entre muchos, que ha entregado casi toda su vida a un pueblo indígena: los Guaraos. Le podríamos describir como etnólogo, etnógrafo, etnolingüista, antropólogo y traductor. Su trabajo de campo ha sido inmenso: primero grabando, no solo la lengua, sino también los relatos de una literatura ágrafa hasta ese momento. Los ha transcrito para los propios hablantes y traducido para nosotros, para todos. Pero desgraciadamente no solamente no se le reconoce el trabajo, sino que se pisotean sus derechos de autor que jamás reclamará. El propósito de este trabajo es hacer visible esta labor de inmersión en culturas desconocidas y resaltar la injusticia intelectual de su infravaloración.

Palabras Clave

Misionero, etnólogo, antropólogo, lingüista, traductor.

Abstract

Julio Lavandero is a missionary, among many, who gave his whole life to the Guarao indians. We could say that he is an ethnologist, ethnographer, ethnolinguist, anthropologist and translator. His fieldwork has been enormous; first, recording, not only the language, but also the narration of an oral literature. He transcribed these narrations for the Guaraos themselves and translated them for us, for all of us. But, unfortunately, not only has his work not been recognized, but his copyright has been breached beyond repair. The purpose of this paper is to make this work of integration into unknown cultures visible and to underscore the little importance given to it up to now.

Keywords

Missionary, ethnologist, anthropologist, linguist, translator.

Resumo

O P. Julio Lavandero é um missionário, entre muitos, que dedicou quase toda a sua vida a um povo indígena: os Guaraos. Poderíamos descrevê-lo como etnólogo, etnógrafo, etnolinguista, antropólogo e tradutor. Seu trabalho de campo foi imenso: primeiramente registrando, não apenas a língua mas também os relatos de uma literatura até aquele momento sem grafia. Ele as transcreveu para os próprios guaraos que delas faziam uso, bem como as traduziu para nós, para todos. Mas infelizmente não apenas não se reconhece seu trabalho como também desprezam seus direitos de autor os quais ele jamais reclamará. O objetivo deste trabalho é de visibilizar o trabalho de imersão em culturas desconhecidas e destacar a sua desvalorização.

Palavras-chave

Missionário, etnólogo, antropólogo, linguista, tradutor.

Résumé

Le père Julio Lavadero est un missionnaire, parmi d'autres, qui a consacré la plupart de sa vie au peuple indigène les Guaraos au Venezuela. Nous pourrions le décrire comme ethnologue, ethnographe, ethnolinguistique, anthropologue et traducteur. Son travail sur le terrain a été immense : tout d'abord, il a enregistré non seulement la langue mais aussi les histoires d'une littérature non écrite jusqu'à ce moment-là. Le père Lavadero a transcrit ces histoires pour les locuteurs natifs et les a traduit pour tout le public. Même si son travail et son droit d'auteur n'ont jamais été reconnus, nous pouvons affirmer qu'il ne le réclamera jamais. Le but de cet article est donc de rendre visible son travail d'immersion dans des cultures inconnues et de mettre en évidence l'absence de reconnaissance à son labeur.

Mots-clés

Missionnaire, ethnologue, anthropologue, linguiste, traducteur.

13.1. Introducción

El acercamiento a la figura del misionero, siempre produce admiración y una cierta compasión por tanto como sufren en el cumplimiento de su noble misión. En el presente trabajo nos inclinamos sobre la figura de un misionero capuchino que, como tantos otros, ha dedicado su vida entera a aquellas familias que se encontró allende los mares y que se convirtieron, poco a poco, y no sin esfuerzo, en su propia familia. Algunos, como Julio Lavandero, han pasado más de cincuenta años entregando su existencia a un puñado de habitantes residentes en Venezuela:

el pueblo de los Guaraos: el grupo humano más antiguo de Venezuela, en el Delta del Amacuro/Orinoco. Nacido en Casar de Periedo (Santander/España) el 14 de agosto de 1930, llega a Tucupita (Venezuela) en 1956, al poco de ser ordenado sacerdote, con 26 años. Y allí sigue aún. Cincuenta y ocho años con los guaraúnos, o waraos dan para mucho si se aprovechan como él lo ha hecho.

Son muchos los capuchinos que contribuyeron a la tarea de conocer, y dar a conocer, el mundo de los guaraos. Citaremos al P. Barral y a Monseñor Turrado, por poner algunos ejemplos, aunque en el presente trabajo nos centramos en el P. Lavandero, quien ha recogido el *Cancionero Religioso Guaraúno* que ha mimeografiado y que publicó en 1980. Ha publicado muchas de sus investigaciones en *Venezuela Misionera*[1]. Su punto de partida son las grabaciones que transcribe en guarao, que traduce al castellano y anota lingüística y etnográficamente. Julio Lavandero, recoge, graba, transcribe y traduce cuentos, mitos y todo lo que concierne al mundo guarauno, convirtiéndose en un extraordinario guaraunólogo.

13.2. Lavandero, creador de la filología y antropología guaraunas

Julio Lavandero, primero por obligación y luego por devoción (no creo equivocarme) volcó su vida de misión en el pueblo guarao donde vivió durante tantos años. Fue maestro de este pueblo, pero también su alumno. Tuvo que aprender mucho de ellos para poder desarrollar la labor lingüística que llevó a cabo y que, después de tanto trabajo minucioso y de tanto estudio, logró lo que se había propuesto: conocer el mundo guarauno. Hoy ese trabajo no es reconocido como se debiera, y algunos intelectuales y profesores universitarios quieren ponerlo en solfa. Conocedor de los diferentes dialectos guaraunos, deseó poner cierto orden en su conocimiento científico en la medida en que lo permitía una lengua desconocida, para una mayor compresión de la misma. En sus audiciones, grabaciones, y estudios vio la necesidad de aunar, dentro de lo posible, las lenguas guaraunas. Sin embargo, se le ha criticado el hecho de que haya utilizado su lengua materna en los estudios de una lengua que nada tiene que ver con ella ¿Quién no lo hizo cuando empezó a ponerse en contacto con otra lengua desconocida? Estamos hablando del siglo pasado, cuando las técnicas actuales no existían y el contacto con los «ajeno-parlantes» era casi imposible. Lo más cercano eran los textos; y el método, la traducción, buscando los equivalentes que proporcionaba el diccionario.

Los jóvenes misioneros que llegan a tierra de misión se enfrentan, sin conocer nada, a un futuro cuando menos inquietante. «Saben dónde van», pero no conocen ni el lugar, ni las personas con las que van a convivir. El lugar en sí es inhóspito y las personas… ¿Cómo dirigirse a ellas? No hay ningún referente escrito al que puedan recurrir. Son ellos los que tienen que ir creándolo. ¿Y los vocabularios

1 La revista *Venezuela Misionera* es fundada en enero de 1939 y coordinada por el padre Cayetano de Carrocera, teniendo como objetivos: «[…] desenterrar viejos manuscritos y poner de manifiesto ante el público las proezas y hazañas de los modernos apóstoles de nuestras misiones patrias […] Ella os contará la historias de las antiguas misiones; os hablará de los primeros misioneros civilizadores, llevando a cabo los sacerdotes católicos en las bocas del Orinoco y en la Gran Sabana […] Todo ello amenizado con buen número de ilustraciones de personajes, misioneros, indios, favorecedores de las Misiones». *Venezuela Misionera* n.º 1 (1939).

y los diccionarios? No existen y si quieren tenerlos los tendrán que elaborar ellos mismos. Sólo tienen los sonidos que les llegan cuando entablan conversación con los indígenas. Tendrán que pasar mucho tiempo escuchando, transcribiendo e interpretando. Lógicamente recurren al referente que poseen y a partir de ahí empiezan su investigación, para comprender y hacerse comprender. Este método les permitirá hacer frente a las críticas que recibirán más tarde por los que llamamos «científicos». ¿Cómo enseñar el Evangelio, si nadie los entiende y ellos no entienden a nadie? ¿Cómo no van a recurrir a su propia lengua para intentar, al menos captar algo, aunque sea equivocado? Hablan desde su conocimiento empírico y vivencial como dice el mismo Lavandero:

> Después de convivir con los guaraos por largas décadas, aspirando los mismos humos hogareños, surcando los caños umbrosos y escuchando por interminables horas, cantos, mitos, conversaciones, peleas y romances… pienso que todo esfuerzo es necesario para poderse enfrentar con garantía a una hipótesis presentada con tan exquisito rigor formal.[2]

Su estudio en profundidad le llevó a la clasificación de fonemas y a la transcripción como vemos en los cuadros que adjuntamos en la documentación al final del trabajo. Para llegar a estas clasificaciones y equivalencias, su trabajo debió de ser duro y arduo. Cuando cree, que puede haber dificultades de comprensión, Lavandero pone modelos:

> Como ejemplo el fonema /b/ que representa el siguiente espectro de variantes p sorda o b sonora al final de la tensión articulatoria, b oclusiva sonora, b fricativa sonora, b muda pero que sigue funcionando, b desaparecida. Llega a la conclusión de que la variante más usada es la b oclusiva.[3]

Aconseja para una enseñanza del guarao utilizar, lo más posible, el alfabeto castellano, pero sugiere utilizar los fonemas que tengan el mismo sonido y dice: «no se utilicen en guarao letras del alfabeto castellano que tienen doble valor gráfico o fonético: c= q, k, z; y = i semivocal, y consonante»[4]. Estos sencillos ejemplos, pueden darnos la idea del trabajo minucioso que realizó y después de haber escuchado un sinfín de veces las grabaciones de la persona o personas que se prestaron a ejecutar dicho trabajo. Puede que estos ejemplos no sean suficientes, pero sí nos pueden proporcionar una pequeña información del valor del trabajo de campo realizado por Lavandero.

13.3. Una metodología multidisciplinar

La aparición de los misioneros en las diferentes tribus siempre ha puesto de manifiesto el interés por su parte hacia esos pueblos apartados de la civilización global y aferrada a la suya. Incomprensible, en un primer momento para los que

2 Julio Lavandero Pérez. *Guaraos versus wáraw*, 2003, p. 11.

3 Julio Lavandero. «Ortografía práctica del guarao en un contexto intercultural-bilingüe guarao-venezolano» en *Venezuela Misionera* 1983, n.º 512, pp. 29-33.

4 *Ibidem.*

vienen de lejos, y quieren ser uno más entre ellos. Lo conseguirán, sin ninguna duda, tras grandes esfuerzos de toda índole: en la comida, en la bebida, en el lenguaje, en la convivencia, hasta conseguir una simbiosis *casi* perfecta. Para poder recoger los frutos, hay que dejar madurar la cosecha. Es la única manera de poder transmitir y, poner de relieve, aquello por lo que se lucha y ama.

¿Qué método emplea Lavandero? Sin lugar a dudas el mismo que han empleado todos sus hermanos de Religión. Acercándose a sus hablantes, buscando ganarse poco a poco la confianza de los indios a los que quiere ayudar y ¿por qué no? ayudándose a sí mismo para poder llevar a cabo su objetivo. Lavandero tiene que hacer lo mismo que han hecho otros misioneros como hemos visto en estudios anteriores. Una inmersión lingüística que consiste primero en escuchar repetidas veces. Un segundo paso es poner por escrito aquello que el oído ha percibido y corregir tantas veces como haga falta, lo que en una primera audición no han percibido bien, convirtiendo de esta manera una lengua ágrafa en una lengua escrita. Como él mismo dice y después de un arduo trabajo, al final de cada historia tiene que realizar tres acciones: grabar, traducir y transcribir.

Tras estos pasos previos, propondrán otro muy importante para los futuros investigadores interesados en la cultura guarauna: ir añadiendo notas aclaratorias o explicativas para describir una cultura y una civilización, pues sin ellas, sería más difícil comprender a los indígenas y su cultura. El amor del misionero por sus «indiecitos» le lleva a ser muy escrupuloso en sus investigaciones, de manera que cuando un lector se acerca a sus trabajos realiza una inmersión total en esa cultura y, a medida que va adentrándose en ella, le transporta a esos lugares, llevándolo a visualizar los espacios donde se desarrollaron sus correrías misioneras y, por ende, todo aquello que concierne a estas personas, misioneros y misionados, un tanto olvidadas del mundo.

Una prueba emblemática de la integración de este misionero con el pueblo guarauno al que voluntariamente se había entregado, es la atención que dedicó a la música indígena describiendo sus instrumentos o pautando su música.

En efecto, los guaraos tienen la reputación de ser un pueblo alegre y festivo. Sus danzas únicas, sus cantos y su cultura musical forman un gran repertorio. Sus principales instrumentos son los de viento con lengüeta, *el dau-kojo* (hecho con el árbol de yagrumo), *el najsemoi* (de palma de moriche), *el kariso* (especie de flauta de pan) y *el mujúsemoi* (fabricado a partir del hueso de la tibia de un venado). Otros instrumentos son las maracas, el tambor de piel de araguato (mono aullador o *alouatta seniculus*) y el violín de origen europeo. Pues bien, los misioneros también recogieron esas armonías y participaron de las alegrías y de las fiestas de sus hermanos y gracias a ellos hoy las conocemos.

Cuando alguien se interesa por estas etnias y recurre a las nuevas tecnologías, pocas veces o ninguna se hace referencia a los recolectores de esa cultura que, sin ellos, no se hubiera conocido. Hay que dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios y a nuestros hermanos de la Orden Franciscana Menor, el reconocimiento de su trabajo y sus méritos también.

Nunca se apreciará lo suficiente la labor de los misioneros que ha hecho posible el conocimiento de los «otros». Por otra parte en sus trabajos de etnografía no faltan explicaciones lingüísticas sobre las obras recogidas, pero sobre todo resaltaríamos sus objetivos y la metodología del proceso:

1 Recoger materiales etnográficos de primera mano…
2 Poner esos materiales vivos a disposición de los demás misioneros y de las personas interesadas en el estudio de la lengua y cultura guarao…
3 Conservar para la posteridad y la cultura nacional, la lengua y la cultura intelectual del indígena guarao…

Parece que sólo quisiera ser un mero transmisor, un mediador en la comunicación. Su método se «limita» a: grabación del material; audición privada; audición participada; elaboración de una transparencia tentativa y provisional; transcripción definitiva; traducción oral previa; traducción mecanografiada definitiva; notas y comentarios; firmar, ubicar, fechar; y clasificar según sección y numeración. Y todo ello lo realiza con el fin de revalorizar la cultura guarao y fortalecer la imagen del indígena, infundiéndole confianza en sí mismo y rescatándole de las tendencias fantasiosas neuróticas.

Varios indios colaboraron con el padre en su labor de recogida. Sin embargo, de entre ellos, citaremos a Evaristo Valor, Antonio Valor Beira, Pedro Silva, Gregorio Beira, Manuel de Jesús Beira y un largo etcétera.

Numerosos son los relatos de la oralidad indígena que recoge el P. Lavandero y que traduce *a fronte* con las oportunas notas de carácter cultural. Valga como testimonio un extracto del relato *Musimo Iboma* versus *La Joven Caribe del arduo trabajo*, realizado en 1975. La reproducción gráfica no es muy buena, podríamos haberla copiado y sería más legible, pero perderíamos la esencia de la publicación. Dado el tamaño de las páginas nos hemos visto obligados a no ponerlas en paralelo como aparece en la publicación de la Revista. En los relatos que recoge con el nombre de *Ajotejana,* que van precedidos de un número romano, la traducción no la hace en paralelo. Primero, el original, la lengua garauna y luego la española. En los dos casos, las notas sobre cultura y civilización, van siempre al final de los dos relatos.

Con frecuencia se oye decir que las notas de la traducción, son la vergüenza del traductor. No estamos de acuerdo con esas palabras, y en este caso creemos que las notas de cultura y civilización son imprescindibles para la comprensión el texto. Y como colofón, al final de la historia aparecen los nombres de los autores, o relatores, de la historia y el de la grabación y traducción.

Ante los problemas sociológicos que se presentan continuamente, el P. Lavandero, pretende una educación intercultural y bilingüe donde haya el mismo respeto para las lenguas indígenas que para la lengua nacional, porque las lenguas son el vehículo de la cultura y de comprensión. Para evitar un choque cultural propone una educación intercultural y bilingüe.

> Una educación en que se respeten en un plano de libertad e igualdad los valores y derechos de la cultura no desarrollada y de la cultura desarrollada, en que los ciudadanos decidan y escojan sin más imposición que la que da la sabiduría y el conocimiento que brillan en un clima emotivo y acogedor de amor fraterno… Intercultural, en que una cultura no absorba y destruya a la otra, sino que mutuamente se complementen y ayuden… Bilingüe,

pues la lengua es la transmisora de la educación y el monumento más precioso de la cultura.[5]

Nada que no se resuma en esas palabras que forman parte de su vida: paz y bien.

13.4. Proyección social de los trabajos de Lavandero

En resumen, los trabajos de Lavandero son exhaustivos y, sin ninguna duda, carente de pretensiones personales. Lo único que desea es el reconocimiento de los indígenas y de su cultura para que no sean manipulados y sí aceptados tal y como son. Su generosidad, sin límites, puso y pone en manos de los científicos sus trabajos que desgraciadamente serán manipulados y cercenados por universitarios con pocos escrúpulos. Aunque en un principio la investigación y los resultados quedan en un recinto privado: indios/misioneros, más tarde se verán obligados por sí mismos y por los demás a poner todo su trabajo al servicio de la nación venezolana, y de manera especial al servicio de la Universidad Central de Caracas. Los misioneros no sólo no se opondrán, sino que facilitarán la tarea poniendo al servicio del Gobierno de Venezuela toda su investigación para que los indios lleguen a formar parte del pueblo venezolano en igualdad de condiciones que el resto de sus habitantes, y para que los políticos conozcan también «su» territorio cuyos mapas han sido alzados también por ellos sin ninguna colaboración ajena a la Misión y midiendo paso a paso muchos kilómetros como ha hecho el P. Baltasar de Matallana.[6] A él se deben los primeros «mapas» de una buena parte del territorio venezolano.

Podría decirse que las relaciones de los misioneros con los diferentes gobiernos de la nación han sido siempre de colaboración y de respeto hacia la labor misionera en todos los aspectos. Sin ellos, Venezuela tendría muchas lagunas de conocimiento sobre su propio territorio, tanto lingüístico como geográfico. Se puede asegurar que fueron los misioneros los que «pusieron y guardaron» los límites de la nación venezolana, sin pretenderlo, con otras naciones aledañas. Sin embargo, no siempre la relación, de los misioneros con el Estado Venezolano, ha sido todo «miel sobre hojuelas», y parece ser que en el siglo XXI vuelven a aparecer algunos fantasmas el pasado.

13.5. Una disputa traductológica entreverada de plagios y agravios

El trabajo del P. Lavandero ha sido minucioso y desde su punto de vista cree que así tiene que ser. Le avalan muchos años de convivencia cercana con un pueblo cuya lengua él, poco a poco, ha ido comprendiendo, recogiendo y plasmando

5 Julio Lavandero (1981). *Educación intercultural bilingüe y la oficialidad regional de las lenguas indígenas*, 1981, p. 412.

6 Véase al respecto nuestro artículo: Pilar Blanco «Baltasar de Matallana, cronista y relator de viajes (de la lengua a la cartografía pasando por la novela y el cine», en Pilar Martino Alba y Miguel Ángel Vega Cernuda (coords.): *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística*, Madrid: OMMPRESS, colección Traducción, 2015, p. 183-197.

en cintas magnetofónicas, dejando así constancia de relatos que fueron ágrafos hasta que él los transcribió. Su labor fue siempre reconocida y sus métodos considerados en la Universidad de Venezuela hasta que se vio invadido por una realidad que le pilló por sorpresa y por consiguiente inesperada. El respeto que él siempre había guardado para los demás, en todos los aspectos, a él se le niega y no sólo se le niega, si no que se le manipula. El P. Julio Lavandero ha visto publicados sus trabajos en una antología de literatura Warao, lo que le lleva a levantar la voz en un artículo titulado: «Ante un atropello a la libertad de investigación y los derechos de autor sin su permiso».[7] Dirige su queja al director de la revista *Venezuela Misionera* diciendo: «me ha sorprendido la aparición, tímida y vergonzante, en los pasillos, de un libro que lleva por título *Literatura Warao* bajo la firma de Dasy Barreto-Esteban Monsonyi en la UCV.» Aun pareciéndole bien la difusión de esta literatura, se quejaba de que no respetaron el trabajo de campo de grabación, transcripción y traducción que él había realizado, y se lamentaba de la manipulación a la que se han sometidos sus trabajos:

> Protesto por el hecho de no habérseme solicitado anuencia ni siquiera habérseme informado previamente de la publicación [...] ante el hecho de haber sido «corregidos» (sic) los trabajos originales sin tener a mano las grabaciones correspondientes [...] avalados por una larga permanencia en el hábitat indígena [...] se intenta desprestigiar, digo, la labor misionera de quienes son realmente los rescatadores de las obras literarias indígenas verdadera y culturalmente valiosas.[8]

No le molesta a Lavandero que se manejen esos textos recuperados y traducidos por él:

> Apruebo y aplaudo que para uso universitario se hagan transcripciones fonéticas y fonológicas de la Lengua guarauna como se hace con la castellana. Esto ya ha sido realizado por misioneros en sus tesis de grado y en sus publicaciones de uso científico, con materiales propios [...] en los comentarios prologales de estos dos abusivos y cómodos espigadores en conuco ajeno se entonan elogios muy encomiásticos que adornan a *Venezuela Misionera*... Pero los autores de campo hemos sido vilipendiados en nuestra Misión y despojados de nuestros derechos de autor, como transcriptores y traductores.[9]

Hasta aquí hemos entresacado quejas y comentarios del padre misionero que entregó los mejores años de su vida a los indios guaraos o guaraunos, o waraos. (Lavandero acepta las tres grafías, aunque prefiere las dos primeras). No seríamos objetivos si no pusiéramos también de relieve las palabras de Monsonyi, publicadas en la misma revista. En una carta-réplica, sin fecha y publicada también en

7 J. Lavandero. «Ante un atropello a la libertad de la investigación y a los derechos de autor». *Venezuela Misionera* 1980 n.º 496, p. 344.

8 *bidem*, p. 345.

9 E. E. Mosonyi. Carta Réplica. *Venezuela Misionera* 1981 n.º 500, pp. 480-482.

el n.º 506 de *Venezuela Misionera*, Monsonyi se dirige a su director P. Cesáreo de Armellada en el siguiente tenor que abreviamos:

1 El P. Julio me reprocha haber elaborado una antología… titulada *Literatura Warao*… En nuestro libro citamos cuidadosamente al autor y al recolector de cada pieza… es totalmente infundado acusarnos de plagio… Recuerdo haber mencionado ampliamente al propio Padre Julio mi deseo de republicar algunos de sus relatos. Guiado por mi buena fe, creía que eso bastaba… Pudo habérsele olvidado…

2 Otra acusación que me hace el Padre Julio es la de haber alterado la traducción de su material…

3 En lo que respecta a las traducciones, estimo que las mismas no son inseparables de las obras originales: por lo cual es legítimo introducir en ellas modificaciones parciales o totales, siempre y cuando sean asumidas tales por el responsable del hecho…

4 Otra cosa que nos reprocha el Padre Julio es haber introducido textos apócrifos que a su juicio no son representativos de la lengua warao.[10]

Y termina pidiendo a Lavandero:

> Que reconsidere sus planteamientos apresurados y lesivos a mi persona así como a mi compañera de equipo y a las universidades nacionales[…] Así como yo le he manifestado todo mi respeto, tengo el mismo derecho a reclamar el respeto debido a mi trayectoria, mis publicaciones y mis méritos… Soy profesor titular de la Universidad Central de Venezuela[…].[11]

Como traductores, prácticos y teóricos de la traducción, debemos hacer un pequeño comentario al punto 3 de la carta del Sr. Monsonyi poniendo de manifiesto que la deontología del traductor obliga moralmente a respetar las traducciones ajenas. Ni se debe, ni se puede alterar una traducción. Por supuesto que es necesario poner de manifiesto los errores cometidos, pero nunca en la misma traducción del traductor que haya cometido esos errores; puede poner una nota a pie de página poniéndolo de relieve, o como comentario a esa traducción, adjuntar la propia para que el lector pueda juzgar sin que vaya en detrimento de la primera traducción. Es un acto que engrandece al traductor y, además, es importante, ese respeto, para los teóricos de la historia de la traducción.

¿Quién es el Sr. Monsonyi? Nacido en Hungría en 1939, vivió la II Guerra Mundial. Luego sus padres, después de deambular por otros países, le llevaron a Venezuela. En *Registro Nacional de Voz de Creadores* (https://www.youtube.com/watch?v=X7uiCzoodpQ) se confiesa progresista de izquierdas y afirma haber aprendido guarao en su infancia, (no dice dónde) y que en su adolescencia cayó

10 J. Lavandero. «El respeto que yo pido» en *Venezuela Misionera* 1981, n.º 506, pp. 648-652.
11 *Ibidem.*

en sus manos una gramática del P. Bonifacio de Olea (otro padre misionero capuchino) con la que estudió y aprendió el guarao. También dice que vivió con los guaros. Dentro de su larga réplica tiene, como corresponde a un etnólogo progresista que se precie, palabras extraordinariamente «amables» con la iglesia. Dice que hay que tener en cuenta que «*las misiones religiosas católicas o protestantes, no respetaban nada, aniquilaban las culturas, extirpaban lo que no era como lo suyo*». Y nos hacemos una sencilla reflexión: si así hubiera sido, ¿cómo explicaría las consultas que él mismo hacía de los documentos de esos misioneros católicos sobre las lenguas indígenas? ¿Cómo explicaría el mimetismo de los misioneros capuchinos con los misionados a los que han entregado toda su vida?

En todo caso no es válido «investigar» para «apropiarse» del trabajo ajeno, tal y como afirma el P. Lavandero. En agosto de 1981, Lavandero dirige una carta al P. Cesáreo de Armellada: «El respeto que yo pido para responder a la carta de Monsonyi para tratar de darle la satisfacción solicitada» en el que se manifiesta ecuánime, aunque firme y objetivo, y de cuyo tenor es justo y necesario dar una prueba porque resume de manera paradigmática las motivaciones y objetivos del trabajo intelectual misionero: una comunicación viva con el interlocutor (en este caso el misionado) y no pretender un registro de sus obras y trabajos en los elencos científicos aunque sean merecedores de figurar en ellos. Referencias de esta información, son las siguientes:

> Reconozco que escribí mi airada protesta apremiado por el tiempo… debía internarme en la selva y allá…no hay correo… Reconozco que escribí apasionadamente, inflamado por el hecho de que una persona con la cual departo personalmente sobre tópicos indígenas publique mis trabajos sin una notificación previa, clara y honesta, tanto más que mis trabajos fueron «corregidos» no sólo en su ortografía (w, y) sino también en […] Me hubiera gustado que Monsonyi hubiera explicitado los supuestos juicios injustos. No lo hizo… Reconozco a Monsonyi como a cualquier otro el derecho a tener sus criterios y transcribir de acuerdo a ellos. Lo que no está permitido a nadie es machacar con sus criterios y objetivos personales el material ajeno.
>
> No considero respetuoso el «corregir» como se afirma en el prólogo…
>
> No considero respetuoso para una lengua y su cultura… transcribirlo para uso social y cotidiano de espalda a la realidad social…
>
> No considero respetuoso invocar argumentos de autoridad…
>
> No considero respetuoso ocultar, disimular o eliminar sistemas alternativos ante los indígenas y ante los estudiantes universitarios…
>
> No considero respetuoso forzar el contenido de las palabras literatura y literario…
>
> No considero respetuoso mezclar sin ningún tipo de identificación que los distinga relatos de niños con los de los ancianos… relatos de indígenas bilingües llenos de hispanismos…

No considero respetuoso utilizar a doctores ni a indígenas… para vilipendiar a los autores de textos y a sus transcriptores.

No considero respetuoso alterar una transcripción… alterar y adaptar textos de su oponente…

No considero respetuoso alterar, falsear, deteriorar, deformar, «corregir», manipular, manosear, etc.

En fin no considero, no considero respetuoso hacer una antología como LW porque daña a los autores de los textos y a los recopiladores, no por el hecho en sí sino por la forma de hacerlo…

Soy misionero. No soy antropólogo, ni lingüista. Por eso la historia no puede exigirme, como pretende Monsonyi, responsabilidades científicas, sino más bien que sea testigo vivencial y profético de Cristo, histórico y trascendente.

No quiero decir que el misionero ignore las disciplinas que le son necesarias a su rol social y profesional…

Invito a Monsonyi a que se venga con su inestimable bagaje científico a convivir con los indígenas guaraúnos durante veinte años y más, como alumno, maestro e investigador, abandonando prejuicios y comodidades. Aprenderá la lengua guarao al detalle en todos sus aspectos: etimológicos, semánticos, lingüísticos, gramaticales, dialectales, comparativos, estéticos. Entonces, sólo entonces, podrá enseñar a guaraos y criollos sin discusión. Porque ya no dependerá de publicaciones erradas ni de informantes interesados. Y la historia se lo celebrará.

Con esto doy por finiquitado este enojoso asunto […].[12]

Hemos querido dejar constancia de este altercado sobre una lengua, la traducción y los derechos de autor, porque, desde nuestro punto de vista, creemos que quienes mejor conocen las lenguas y las culturas son aquellos que haciendo una inmersión total —y lo subrayamos—, han vivido día a día, minuto a minuto y segundo a segundo con unos hablantes completamente desconocidos, tanto en el aspecto lingüístico como en las relaciones familiares y sociales que fueron haciendo suyas. De esa convivencia nació una literatura escrita, una música pautada y unas relaciones sociales hasta esos momentos desconocidas. De esos investigadores tan especiales que son los misioneros, podemos sin duda recibir lecciones de métodos extrapolables a otras lenguas desconocidas. En ellos encontramos grandes maestros. Ponemos de relieve cómo se llega a una simbiosis fraterna, para ser bilingüe casi perfecto. Consideremos, por un momento, la trayectoria de estos misioneros desde su llegada a destino, sin conocer nada, o poco, de la lengua

12 *Ibídem.*

y cultura de los pueblos a los que son destinados, hasta lograr una fusión total con sus personas, ambientes cultura y tradición. A pesar de los años que tienen cuando llegan a esas tierras, los misioneros son recién nacidos a una lengua y cultura que tienen que ir mamando a sorbos pequeños para digerirlas correctamente. Con un desconocimiento del medio, con mucho sufrimiento, con paciencia franciscana, llegan a alcanzar un hermanamiento tal con esos pueblos que se convierten en grandes escritores de una lengua ágrafa y traductores de la misma. Sus textos versan sobre una cultura que no era la suya, pero que ya lo es. Sobre una lengua que tampoco era suya, pero que ya lo es. Sobre una civilización que no era la suya, pero que también lo es ya.

El conocimiento de una sociedad nueva les lleva, entre otras muchas cosas, a observar la norma de residencia *uxorilocal* de los Warao que obliga a los hijos a residir en la casa de la suegra (*Dabai*). Esta, junto con el suegro (*Arahi*), establece con sus yernos (*Dawa*), que conforman la mano de obra masculina subordinada (*Neburatu*), una relación jerárquica esencial para la producción y distribución del producto social. El hombre al casarse adquiere obligaciones no sólo con su esposa, a quien obviamente tendrá que mantener, sino también tendrá el deber de construir la vivienda de los suegros y en buscar los alimentos necesarios (caza, pesca y agricultura) para el sustento del nuevo núcleo familiar. Todo ese hermanamiento que han conseguido con años de convivencia, no lo pueden olvidar y desde luego, menos aún, lo que son: misioneros. Misioneros llegados a tierras lejanas dispuestos a entregar su propia vida por defender a estos pobladores, llamados indios, a quienes se les negaba hasta el reconocimiento y la denominación de personas.

En este contexto, ¿puede extrañar la revuelta del misionero ante algunos consejos para que escriba de una manera determinada?

> Me han aconsejado que me olvide de que soy misionero y que escriba con la frialdad y el formalismo de un «profesional». Resulta que mi «profesión» es la de ser religioso y misionero. Me están pidiendo que traicione la labor y el sentido de mi vida. Escribo, pues como misionero. ¡Faltaría más![13]

13.6. Conclusión

Resumiendo las aportaciones de los escritos misioneros (tema marco que motiva el presente número monográfico) de Lavandero podemos decir:

El estudio fonético de la lengua guarauna no tiene tacha en el momento en que se intenta comprender y transcribir. La escritura llegará un poco después. ¿Cuáles son las razones? Podríamos señalar varias, pero nos vamos a limitar a una. La falta de conocimiento total y absoluta inicial de esa lengua por parte de Lavandero. Puede que muchos sonidos le parezcan unísonos y haya una cierta confusión. Ello le obligará a poner en marcha la única herramienta que posee: *el oído.* Y tendrá que realizar muchas escuchas de diferentes personas para luego pasarlas por el tamiz de los sonidos de su propia lengua y, en un acto comparativo, clasificar

13 J. Lavandero. *Orinoco-Oriñón. Los Dorados*. Universidad Católica Andrés Bello y Hermanos Menores Capuchinos Caracas, 2008, p. 12.

los sonidos de la misma manera que se han clasificado los de la lengua española, el referente que posee, creando un paralelismo, entre las dos lenguas por dispares que sean. Al ser una *lengua* ágrafa, tiene que crear una escritura inexistente y sin parangón, que transmita no sólo la grafía y la fonética, también la semántica, algo, desde nuestro punto de vista más difícil y que logra, sentando así las bases para nuevos estudios. La consecuencia de todo ello es la creación de *una literatura nueva* que recoge las manifestaciones culturales y familiares de una etnia poco estudiada antes de la llegada de los misioneros capuchinos.

En todo caso, los rendimientos de la labor «paramisionera» hay que relacionarlos con la historia anterior de los capuchinos en Venezuela. Habían pasado muchos años desde el regreso de los Capuchinos a Venezuela después de haber sido expulsados por Bolívar, cuando Lavandero llegó a Tucupita en 1956. Sin embargo, y desde el primer momento, tuvo que hacer lo mismo que sus predecesores: dedicarse a la enseñanza. Pero antes de enseñar, tuvo que aprender y el resultado lo hemos ido poniendo de relieve en la presente contribución y de manera explícita en los puntos citados. Son numerosas las obras que han salido de sus manos.

Supo ganarse a los pobladores de esas tierras para que colaboraran con él en la recogida de toda la cultura que guardan, celosamente, esos pueblos y poder ponerla a disposición de todos. Su relación con la universidad fue siempre fluida. Sus trabajos siempre han estado a disposición de profesores e investigadores y han formado parte de muchas investigaciones doctorales. Nunca puso reparo a críticas constructivas, pero como podemos ver le molesta que no se considere el trabajo que realizan los misioneros en unas condiciones que nadie más ha hecho. Y además que se aprovechen de sus trabajos sin tener en cuenta *sus* derechos de autor.

¿Cuáles son esos derechos? Desde luego no tienen nada que ver con asuntos económicos. Esos no los quiere. Sus derechos de autor son los que le dan «derecho» (valga la redundancia) a defender su trabajo. Tan solo eso, el respeto debido a un trabajo realizado con gran esfuerzo durante muchos años. Ni más, ni menos. Un trabajo que, como el de otras muchas personas, no siempre ha sido bien evaluado.

A modo de conclusión, bastaría recordar, a quienes ponen en solfa la labor de los misioneros, el *Decreto del 11 de julio de 1828* firmado por el propio Bolívar después de masacrar a los Capuchinos misioneros y arrojarlos al río tiñendo con su sangre las aguas de los ríos Caroní y Orinoco y que deseaba recuperarlos para:

> Reedificar poblaciones de los indígenas e instruirlos en la religión, en la moral y en las artes necesarias de la vida. Que esto no puede hacerse sino por medio de las Órdenes Regulares, que es necesario conservar y aumentar para que haya ministros que sirvan a las Misiones, y que también prediquen y enseñen a los demás pueblos la religión y la moral.

Más cercanas a nosotros están las palabras de los misioneros que volvieron casi un siglo más tarde de aquella masacre a ese territorio y las palabras que pronunció el P. Cesáreo ante la comisión del Congreso Venezuela Misionera: «Los que hablan mal de las misiones, deberían comenzar hablando contra Bolívar, Sucre, Páez y demás próceres quienes proclamaron la "absoluta necesidad de las Misiones" y la "urgencia de su restauración"» (Cesáreo de Armellada en: «Ante una comisión del Congreso» *Venezuela misionera* abril 1980 n.º 488).

¡Pero cuanta ingratitud para estos hombres que, llevando en una mano la Cruz y en la otra el Evangelio, lo dieron todo por sus hermanos! Es injusto no reconocer la labor de las personas que entregaron su vida al grito de, Paz y Bien, por el hermano no sólo desconocido, también incomprendido.

Hoy, a pesar de manejar las grandes herramientas que nos proporciona Internet, cuando se hace una búsqueda en las páginas de Google, por ejemplo, para interesarse por estas etnias, pocas veces, o ninguna, se hace referencia a los recolectores de esa cultura que, con toda seguridad, sin ellos, no se hubiera conocido. Su obra se puede estudiar, discutir, o hablar de su metodología. ¿Por qué? Porque hay un trabajo previo.

¿Qué otra metodología podrían haber empleado si lo que se encontraron era la materia prima, sin más? El hombre al desnudo tal y como fue creado. Por todo ello, debemos un respeto a estos autores, aunque luego critiquemos su obra. Porque una cosa es una crítica constructiva y otra muy distinta la manipulación.

Hoy sí nos atrevemos a criticarlos y podríamos decir: si hubieran hecho esto… ¿Nos daremos cuenta de que, perdidos en la selva, la únicas herramienta que tenían y tienen es el bagaje cultural que les acompaña, que han adquirido en su formación como sacerdotes-misioneros dispuestos a entregar la vida por el bien de sus hermanos en Cristo? Repetimos lo dicho más arriba: al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

13.7. Referencias bibliográficas

Armellada, Cesáreo. «Transcripción de lenguas aborígenes». *Venezuela Misionera,* n.º 511, 143-144.

Blanco, Pilar. «Dificultades traductológicas de las lenguas minoritarias en su propia comunidad lingüística». Actas de los III Encuentros en torno a la traducción. Madrid: UCM, 1990, 41- 48.

— «Baltasar de Matallana, cronista y relator de viajes (de la lengua a la cartografía pasando por la novela y el cine», en Pilar Martino Alba y Miguel y Miguel Ángel Vega Cernuda (coords.): *El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística,* Madrid: OMMPRESS, col. «Traducción», vol. 1, 2015, 183-197.

Granados, Héctor. *Lingüística Indígena: La lengua Wáraw*. Comisión Regional «Macuro 500 años», Cumaná, 1998.

Lavandero, Julio. «Búsqueda de criterios comunes para el estudio fonológico, alfabeto práctico y reglas ortográficas de las lenguas indígenas». En *Seminario de Lingüística e indigenismo de Caracas*, 1979.

— *Guarao versus Waraw*. Ed. Viceministerio de Cultura. Consejo Nacional de Cultura. Gobernación del Estado del Delta Amacuro, 2003.

— *Atotetajana I: Mitos*. Caracas: Ediciones Paulinas, 1991.

— *Atotetajana II: Relatos*. Caracas: Ediciones Paulinas, 1992.

— «Niharabaka Oriasidahaja Uabae! Murió el caimán feroz». *Venezuela Misionera*, mayo 1980 n.º 489, 146-148.

— «La Educación Intercultural Bilingüe y la oficialidad Regional de las Lenguas Indígenas». *Venezuela Misionera*. 1981, nº 497, 360-364.

— «La Educación Intercultural Bilingüe y la oficialidad Regional de las Lenguas Indígenas». *Venezuela Misionera*. 1981, n.º 498, p. 11.
— «El respeto que yo pido». *Venezuela Misionera,* 1981 n.º 506, 648-652.
Mosonyi, E. E. «Carta-Réplica». *Venezuela Misionera*, 1981 n.º500, pp. 480-482.
— «Registro Nacional Voz de los Creadores», 1999. [Video en línea] Tomado de: https://www.youtube.com/watch?v=X7uiCz00dpQ [página visitada en agosto de 201].

Clasificación de los fonemas consonantes y sus principales variantes de la elngua warao

	Bilabiales		Dento alveolares		Palatales		Velares		Uvulares		Glotales	
	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.	son.	sor.
Oclusivos	b	p	d	t				k	k^w			
Fricativos	ƀ			s	y							h
Nasales	m		n									
Laterales			l									
Vibrantes			r									

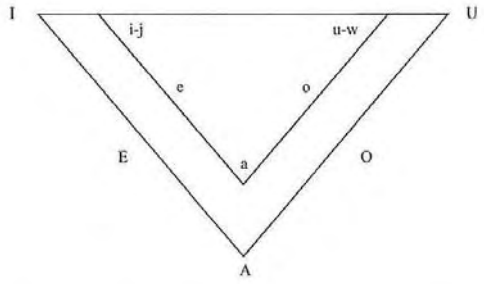
Variantes: **p** de B; **b** de W; **y** de J; **d**, **l**, **r**, de R (con representación fonética).

Notas:
Dento-alveolar = ápice lingual junto a los dientes, predorso lingual, en los alvéolos. La articulación se produce sobre todo entre el predorso lingual y los alvéolos, menos en t, d.

Para s, el ápice lingual permanece tras los incisivos inferiores. Para n, l, r, el ápice asciende tras incisivos superiores.

En la producción de los fonemas y variantes, se dan variaciones personales, topolectales y dialectales.

Fonemas vocales y homorgánicos



Este es el triángulo esquemático-comparativo de las vocales castellanas (mayúsculas) y warao (minúsculas).

Anexo 1

Los cuadros fonéticos son muy importantes para poder calibrar el esfuerzo, el trabajo realizado, por estos hombres de bien y el resultado que han obtenido. Con esos resultados pudieron poner grafemas, donde no había más que fonemas. La información de los anexos 1 y 2 fue tomada de *Ortografía Práctica del Wáraw en un contexto intercultural-bilingüe Wáraw-venezolano*, V. M., p. 512.

Equivalencias de los alfabetos usados en la transcripción de la lengua warao

	Científicos estrictor				Científico-prácticos				Usuales waraos-campesinos	
	Fonético		Fonémico		ME		JL			
Vocales orales	a	ha	a	ha	a	ja	a	ja	a	ja
	e	he	e	he	e	je	e	je	e	je-ge
	i	hi	i	hi	i	ji	i	ji	i	ji-gi
	o	ho	o	ho	o	jo	o	jo	o	jo
	u	hu	u	hu	u	ju	u	ju	u	ju
Vocales nasales	ã	mãnã	ã	mana	an	mana	a	mana	an	mana
	ẽ	memð	ẽ	memo	en	memo	e	memo	en	meno
	ĩ	hia	ĩ	hia	in	jian	ĩ	jia	i	jia-gian
	õ	õkõ	õ	õko	on	onko	õ	õko	on	onko
	ũ	amu	ũ	amu	un	amu	ũ	amu	u	amu
Semi-consonantes	w	warao	w	warao	w	warao	uV	uarao	gu	guarao
	b	barao					v	varao	b	barao
	j	jami	j	j	mi	y	jV	iami	y	yami
	y	yami					yami yI	yii	ll	llami
Semi-vocales	i ⌒	aina ⌒	i ⌒	aina ⌒	Vi	aina	Vi	áina	Vi	aina
	u ⌒	aunu ⌒	u ⌒	aunu ⌒	Vu	aunu	Vu	áunu	Vu	aunu
Consonantes	b	bebe	b	bebe	b	bebe	b	bebe	b	bebe
	p	pepe					p	pepe	p	pepe
	d	dani			d	dani	d	dani	d	dani
	r	arani	R	Rani	r	boro	r	arani	r	arani
	l	alani					l	alani	l	alani
	h	dihana	h	dihana	j	dijana	j	dijana	j/g	dijana/degene
	C°	diana	C°	diana	C°	diana	h	dihana	C°	diani
	k	koro	k	koro	k	koro	k	koro	c/qu	coro/queré
	k^w	k^wa	k^w	k^wa	ku	kua	ku	kua	cu	cua
	m	mamo	m	mamo	m	mamo	m	mamo	m	mamo
	n	nona	n	nona	n	nona	n	nona	n	nona
	s	soso	s	soso	s	soso	s	soso	s	soso
	t	tata	t	tata	t	tata	t	tata	t	tata

En la transcripción fonémica y práctica la nasalización (–) sólo se usa cuando hay oposición de pares mínimos: oko - õko. No se usa cuando sólo proviene de consonantes nasales próximas.

V = vocal núcleo de sílaba.

C° = consonante sincopada. Ejs. diana por dihana, naúte por narute, aubuja por abubuja, noubuae por nonubuae, etc. = consonante cero.

' = apóstrofo, usado por lavandero para indicar elisión de vocal. Entre palabras separadas indica en Lavandero fin de prótasis con elevación tonal.

Anexo 2





Evaristo transmite la sabiduría de la etnia (1972).



Anexo 3

En la primera foto vemos a tres personas, una de la cuales se erige en locutor, Evaristo, teniendo como testigo a otros dos indios. La labor de Evaristo ha tenido mucha importancia en la transmisión de la cultura «literaria» que Julio Lavandero ha recogido. En la foto siguiente, el P. Lavandero está con un indio, «Barito», supervisando sus propios textos grabados. Suponemos que es el indio que más participó en la recogida de datos lingüísticos. Nos damos cuenta de qué instrumentos se valían para lograr la transcripción fonética. Fotos 1 y 2 tomadas de Atotejana II, p.31 y 278. Foto 3 proporcionada por J. L.

MUSIMO IBOMA

1. Ama jâ, musimo hase. Tai, musimo hase. Tai sêke, a kojo ata. (Ka idamotuma, ote, ká ina a jidomaiana. Mate tâi... ka nobotuma, "pue". Mate kaje sabuka). Dihana tai neburatu hisaka dihá duae.
2. Duâe, osibu iabaia. Jiorukuaja hahibuî yiuará. Dihanautû soì. Dihana uaja nauajanâ jokòo. Dihana uarahunamu namunâe, matana namunâe... uarahunamu namunae, dihá uarari toanae. A raisa uarari toanae, a uarari dijanamo.
3. Jei! A uarari toaitanê, dihanâ, tobô! Uaja nauajanaha jokô! Tiakuare, dihana ina... a inabe sorakore, dihana... isiauitu dihana... iboma iakeraja ejoboia. Ama obonobía kotai, uarao obonobía kotai:
—Bitu tai! Tida ma isía ejoboia!
4. Dihana isía naoia, naoia, naoia, naoia, naoia, naoia... Dihana uarao osibu arakate, a jarako, kubaja ja. Dihá kuare nabakanae.
—Bajukaiara?
—Dihá bajukaia.
5. —Ine... ma nibora tane ji obonoia!
Ama uarao dibía kotai:
—Nomera!
6. —Nome! Ine, ma nibora tane, ine ji obonoia. Takore ine... ine, uaraoana. Oko seke, dáhuna a rao, dáhuna ekía a kujumo. Tiâja, ine ji miâe... Jí tida ekidara?
—Ma tida ekida.
—Tia kuare ine ji obonia.
7. Mate uarao, neburatu. Tiaja, dihana ama:
—Dihana iji ma obonoiakore, ine arakate ji obonia. - Musimo tida Taisikuare, dihá mate ma uakáu. Ma idamotuma saba ine uarakitane ine... narukitía.
8. Dihana naruae. A rima saba uaranâe...:
—Ine uarao neburatu miae. Ma nibora tane ine... ine... ni... obonoia... nisanae dihá.
Ama a ríma dibìa kotâi:
—Iakera! Isiko nao, ma ukatida.
9. Ama, dihana musìmo ibôma dihá neruae. Dihá kuare nabàkanâe...
Dihána uarao dibía kotai:
—Ma jarako ja.
10. A jarâko, osibu... mojomatana hisaka: uarao a jarako. Dihana a tîda, musimo ìbôma, dihana uare... uaretae. Dihana a jarako koiai ruâe, tata nabakanâe, dihá janoko ja.
11. —Dihá bajukaiara, dajetuma?
—Dihá bajukaia, daka.
Dihana tatuka a tida, musìmo ibôma, dibunâe:
—Dihana jí ua konáu.

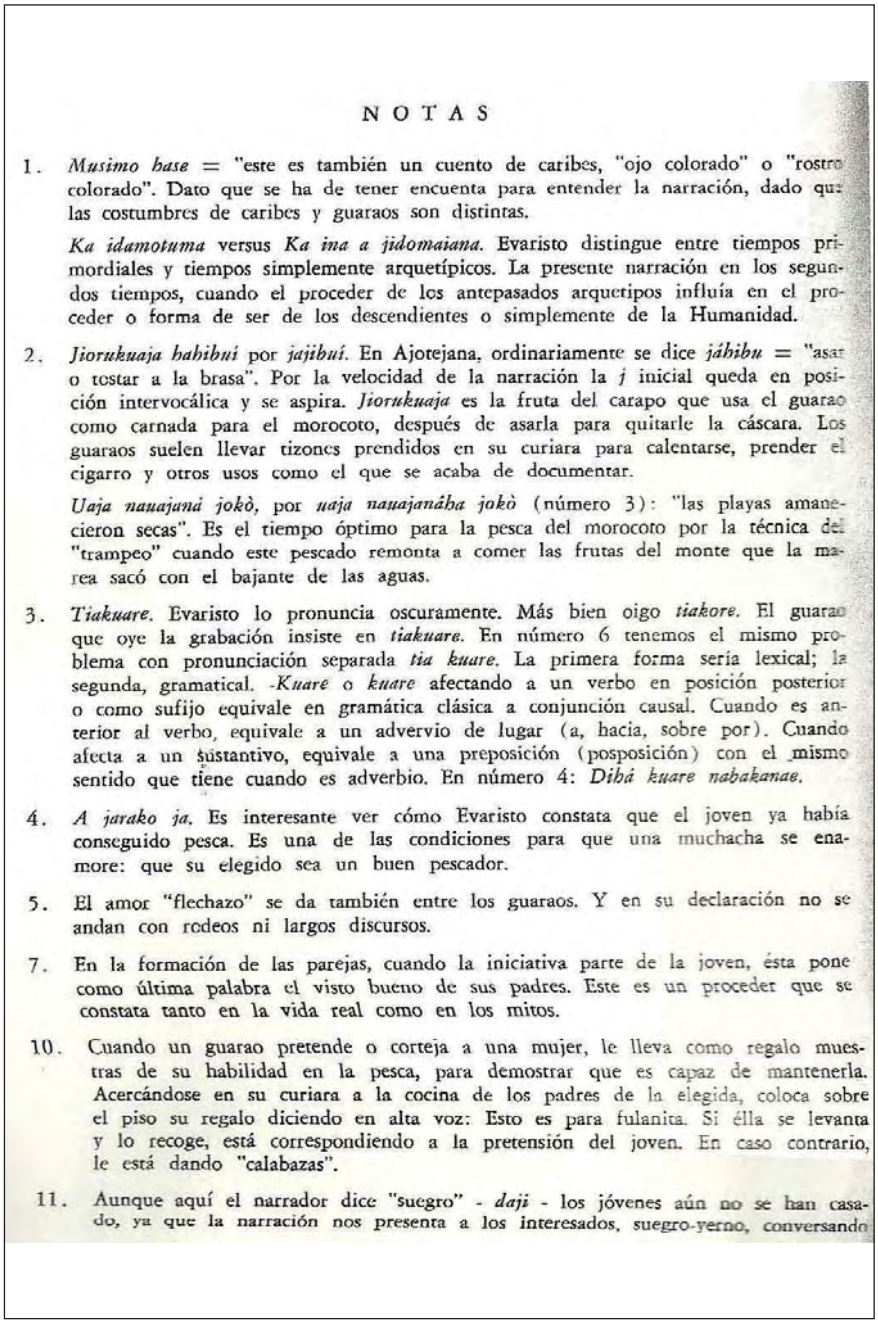
Anexo 4

«Musimo Iboma», «La Joven Caribe» y «Evaristo graba a Lavandero», fueron tomadas de *Venezuela Misionera* 1981, n.º 503 pp. 572 y siguientes.

LA JOVEN CARIBE

1. Hay otro cuento, también de caribes. Eso sucedió por las bocas (del Orinoco). (En tiempos de nuestros antepasados, por allá en las barras, pero no al principio del mundo. Esto se refiere a nuestros abuelos; antier, como quien dice). El muchacho del cuento salió a pescar.
2. Y se puso a pescar morocoto. Terminó de asar la fruta del carapo, deslizándose enseguida por las aguas. Amaneció con las playas secas. Plantó un palo de un lado y de otro para aguantar la curiara y lanzó los sedales, tres sedales.
3. Con qué satisfacción se sentó después de lanzar los sedales, cuando las playas amanecían al descubierto. Por eso, al esparcir la mirada en derredor, quedó sorprendido al ver que se le acercaba derechamente por la selva una joven. El muchacho se quedó pensando:
—¡Qué pasa para que salga a mi encuentro una muchacha!
4. Se le fue acercando sin dudar ni detenerse. Para ese entonces ya el guarao había conseguido pesca. Se le acercó saludándolo.
—¿Cómo está la salud?
De salud, bien.
5. —¡Pues he venido porque te quiero por marido!
El guarao exclamó:
—¿Será cierto?
6. —¡Cierto! Te quiero por marido. Te advierto, sin embargo, que yo no soy guarao. Nosotros, mi gente, somos selváticos, trotaselvas. En mi correría de hoy, te encontré. Mira, ¿estás casado?
—No, no tengo mujer.
7. Todavía aquel guarao era un muchacho. Después la joven añadió:
—Si tú me quieres, yo te acepto. Por eso me vas a esperar. Voy corriendo a comunicárselo a mis padres.
8. Fue y le dijo a su padre:
—Me encontré un muchacho guarao. Lo quiero de marido. Ya lo acepté.
El padre contestó:
—De acuerdo. Vente con él, hija mía.
9. Salió entonces la joven caribe de la selva y se acercó. Ahora le dice el muchacho:
—Ya conseguí pesca.
10. La pesca consistía en seis morocotos: ese era su botín. Entonces la mujer, la joven caribe, los ensartó. Luego los transportó, llegando a la casa que allí había.
11. —¿Cómo están ustedes, mis hermanos?
—Estamos bien, hermanito.
En ese momento, la mujer, la joven caribe, le dijo:
—Tráete la curiara.
El padre de la joven caribe "rostro colorado" dijo:
—Trae tu curiara, hermanito.

Evaristo 18 de febrero de 1975



NOTAS

1. *Musimo hase* = "este es también un cuento de caribes, "ojo colorado" o "rostro colorado". Dato que se ha de tener encuenta para entender la narración, dado que las costumbres de caribes y guaraos son distintas.

   Ka idamotuma versus *Ka ina a jidomaiana.* Evaristo distingue entre tiempos primordiales y tiempos simplemente arquetípicos. La presente narración en los segundos tiempos, cuando el proceder de los antepasados arquetipos influía en el proceder o forma de ser de los descendientes o simplemente de la Humanidad.

2. *Jiorukuaja hahibuí* por *jajibuí.* En Ajotejana, ordinariamente se dice *jáhibu* = "asar o tostar a la brasa". Por la velocidad de la narración la *j* inicial queda en posición intervocálica y se aspira. *Jiorukuaja* es la fruta del carapo que usa el guarao como carnada para el morocoto, después de asarla para quitarle la cáscara. Los guaraos suelen llevar tizones prendidos en su curiara para calentarse, prender el cigarro y otros usos como el que se acaba de documentar.

   Uaja nauajanà jokò, por *uaja nauajanáha jokò* (número 3): "las playas amanecieron secas". Es el tiempo óptimo para la pesca del morocoto por la técnica del "trampeo" cuando este pescado remonta a comer las frutas del monte que la marea sacó con el bajante de las aguas.

3. *Tiakuare.* Evaristo lo pronuncia oscuramente. Más bien oigo *tiakore.* El guarao que oye la grabación insiste en *tiakuare.* En número 6 tenemos el mismo problema con pronunciación separada *tia kuare.* La primera forma sería lexical; la segunda, gramatical. *-Kuare* o *kuare* afectando a un verbo en posición posterior o como sufijo equivale en gramática clásica a conjunción causal. Cuando es anterior al verbo, equivale a un advervio de lugar (a, hacia, sobre por). Cuando afecta a un sustantivo, equivale a una preposición (posposición) con el mismo sentido que tiene cuando es adverbio. En número 4: *Dihá kuare nahakanae.*

4. *A jarako ja.* Es interesante ver cómo Evaristo constata que el joven ya había conseguido pesca. Es una de las condiciones para que una muchacha se enamore: que su elegido sea un buen pescador.

5. El amor "flechazo" se da también entre los guaraos. Y en su declaración no se andan con rodeos ni largos discursos.

7. En la formación de las parejas, cuando la iniciativa parte de la joven, ésta pone como última palabra el visto bueno de sus padres. Este es un proceder que se constata tanto en la vida real como en los mitos.

10. Cuando un guarao pretende o corteja a una mujer, le lleva como regalo muestras de su habilidad en la pesca, para demostrar que es capaz de mantenerla. Acercándose en su curiara a la cocina de los padres de la elegida, coloca sobre el piso su regalo diciendo en alta voz: Esto es para fulanita. Si élla se levanta y lo recoge, está correspondiendo a la pretensión del joven. En caso contrario, le está dando "calabazas".

11. Aunque aquí el narrador dice "suegro" - *daji* - los jóvenes aún no se han casado, ya que la narración nos presenta a los interesados, suegro-yerno, conversando

Evaristo, Graba, traduce y transcribe a J. Lavandero, 18 de febrero de 1975